



Un paisaje grandioso

Declarado por Ley 12/1994, de 18 de julio, de las Cortes de Castilla y León, el Parque Regional de la Montaña de Riaño y Mampodre se localiza en la esquina noreste de la provincia de León, en posición límite con Asturias, Cantabria y Palencia. Se sitúa en la vertiente meridional de la cordillera Cantábrica, al sur de los Picos de Europa.

Con una superficie de 101.220 hectáreas, su territorio se reparte entre diez términos municipales y se estructura en seis grandes zonas: Valdeburón (Burón, Acebedo y Maraña), Alto Porma (Puebla de Lillo, Reyer y Boíjar), Alón (denominación antigua del término municipal de Crémenes), Alto Cea (Prior), Tierra de la Reina (Boca de Huérano) y Riaño, que es el centro de referencia a nivel administrativo y de servicios de la Montaña.

El ámbito del Parque Regional abarca el curso alto de los ríos Porma y Esla, así como otras dos pequeñas cabeceras fluviales: las de los ríos Grande (al sur de Boca de Huérano) y Cea (en Prior). Es un territorio abrupto, caracterizado por sus fuertes desniveles, con imponentes sierras que delimitan valles de idílico paisaje. Al lo largo y ancho del Parque se disfruta de inmejorables vistas panorámicas, que siempre combinan atractivas montañas con verdes valles y extensos bosques. Aunque la vegetación dominante es de tipo atlántico, con robles y hayas, se deja sentir la influencia mediterránea continental que llega del sur y se manifiesta de forma sobresaliente en algunos encinares y en el excepcional sabinar de Crémenes.



Más información



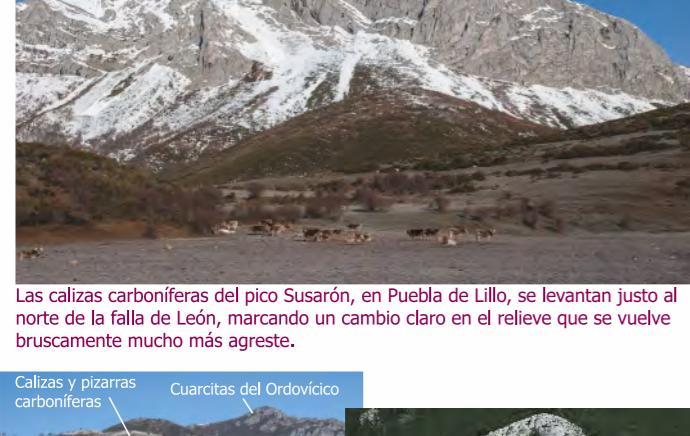
Monte Ranedo

No en vano, la Montaña de Riaño y Mampodre es un compendio de floras y faunas de origen centroeuropéo y mediterráneo que coexisten en un marco de fuertes contrastes, entre los 988 m de las vegas del Porma y del Esla en Remellán y Crémenes respectivamente, hasta la cima del Mojón Tres Provincias, techo del Parque Regional con 2496 m, dejando entre medias un rosario de cumbres que rondan o superan con holgura los 2000 m de altitud. Todo el Parque está incluido en la Red Natura 2000, declarado como Zona Especial de Conservación y Zona de Especial Protección para las Aves (ES4130003 Picos de Europa en Castilla y León). Incluye 5 lagos o lagunas recogidas en el Catálogo Regional de Zonas Húmedas, y 3 especies vegetales registradas en el Catálogo Regional de Árboles Notables.

Breve descripción del Espacio Natural

Edad de las rocas

El subyacente del Parque Regional de la Montaña de Riaño y Mampodre está formado por rocas sedimentarias del Paleozoico, en su mayoría originadas a lo largo del Carbonífero (hace entre 360 y 300 millones de años), si bien las capas más antiguas corresponden al Cámbrico Inferior (hace 530 millones de años) y las más modernas, al Carbonífero Superior (hace unos 300 millones de años).



Las calizas carboníferas del pico Sosarón, en Puebla de Lillo, se levantan justo al norte de la falla de León, marcando un cambio claro en el relieve que se vuelve bruscamente mucho más agreste.



Historia geológica

A lo largo de su historia geológica, estas rocas se vieron sometidas a poderosas tensiones que culminaron con su plegamiento y elevación durante la Orogenia Alpina al inicio del Terciario. Ese levantamiento fue más pronunciado en la parte septentrional del Parque debido a la existencia de una poderosa falla de origen anterior (la falla de León) que cruza el territorio protegido de este a oeste al sur de los Picos de Mampodre. Ese mismo proceso dio lugar al macizo más elevado de la cordillera Cantábrica, excepción hecha de los Picos de Europa, en el conjunto de cumbres de Peña Prieta, en el extremo occidental del Parque Regional.



Geomorfología

Sobre aquel relieve rejuvenecido por la Orogenia Alpina han actuado durante los últimos 30 millones de años distintos procesos erosivos que son responsables del modelado actual. Uno de los más significativos fue la acción glaciar derivada de las sucesivas glaciaciones que acontecieron durante el Pleistoceno y el Holoceno. La erosión glaciar es responsable de los cirios y los amplios valles que culminan muchas cabeceras dentro del Parque. Adicionalmente, la erosión fluvial y la dinámica de ladera son los otros procesos que han contribuido en mayor medida a cincelar el relieve, originando angostas gargantas como la Hoz de Llánaves o el desfiladero de Las Conchas en Prior, así como los encajados valles a través de los cuales las corrientes principales (Esla y Porma) abandonan el espacio protegido por su extremo meridional.



Litología

En el ámbito del Parque Regional se observa la existencia de una gran variedad litológica que tiene que ver con los diferentes ambientes en los que se originaron a lo largo de su historia geológica, desde medios marinos profundos a plataformas someras, deltas fluviales y medios continentales. La zona occidental del Parque muestra una alternancia de capas de calizas, pizarras y areniscas que dan lugar a un característico paisaje de praderas y crestas rocosas. En cambio, la parte más oriental muestra un predominio de rocas silíceas, areniscas, cuarcitas, conglomerados y pizarras que se erosionan dando lugar a relieves de perfil redondeado.



Geología y relieve



Los bosques

El Parque atesora una extraordinaria diversidad botánica, que incluye 89 especies recogidas en la Directiva Hábitats y 60, en el Catálogo de Flora Protegida de Castilla y León. Ocho taxones, ligados a zonas húmedas y a la alta montaña, aparecen en las categorías de máxima protección.

Es un ámbito de bosques planocaudicífolios, matorrales de brezo y pastizales frescos, con características globales más cercanas a las de la Europa atlántica y continental que a las de las regiones mediterráneas. En su territorio se conservan importantes masas forestales, dominadas por el haya en las zonas de mayor influencia oceánica y en las umbrias, y por el roble albar en las solanas. Hacia el sur, en los preciosos montes de Prior, la especie principal pasa a ser el rebollo, lo que denota una acusada influencia mediterránea. Junto a estos tipos de bosque principales, existen otros de enorme singularidad, como son el sabinar de Crémenes y el pinar de Lillo, ambos incluidos en sendas zonas de reserva.

El primero es una de las formaciones de sabina albar más septentrionales de su área de distribución, mientras que el segundo es uno de los contados bosques de coníferas que han sobrevivido a los últimos milenios en la cordillera Cantábrica.

En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

También son resaltables las turberas, en las que la vegetación dominante está compuesta por distintos musgos del género *Sphagnum*. Se desarrollan en zonas encharcadas y sobre suelos poco permeables, en general ocupando superficies reducidas en vaguadas y relieves de laderas, aunque también existen ejemplos que alcanzan un desarrollo notable en el interior del pinar de Lillo o en el páramo del Remedelo.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singularidades relictas como pinares y sabinares alpinas.

Por su parte, en el resto de la alta montaña, los bosques de bosques

de brezo, escobas y píñolas en las laderas. Unos y otros responden a la acción modeladora del paisaje realizada por el hombre, excepto en altitud, donde sustituyen al arboreo de forma natural a partir de los 1700-1800 m.

Una orla de rebollos y arbustos da paso a brezos y píñolas sobre suelos silíceos, mientras que las sabinas rastreñas y las aulagas dominan sobre suelos calcáreos. En unos y otros aparece de forma significativa el enebro rastrojo. En cotas más altas, prosperan praderas naturales que acogen interesantes endemismos y especies de ámbito restringido.

En el interior de la turbera del Valle de los Carros (Puebla de Lillo), se incluye una de las singular

